

VIII. EL CAUSALISMO EN EL RENACIMIENTO

Durante el Renacimiento —etapa histórica en la cual se considera que se produjo el mayor florecimiento de las ciencias— las cuatro causas de Aristóteles fueron reducidas a una: “la causa eficiente”, por cuanto ésta era la única que podía ser sometida a prueba experimental y podía ser susceptible de regulación. Las causas formales y finales fueron dejadas de lado por considerárselas inasequibles al experimento, y las causas materiales —dice Mario Bunge— se dieron por descontadas en todo fenómeno natural, aunque con un significado muy distinto del aristotélico, ya que en la moderna concepción del mundo la materia es esencialmente el sujeto del cambio, no aquello de que una cosa está hecha y persiste. Por ello, la causa eficiente era la única que podía ser objeto de investigación científica ²⁶.

Aparecen entonces las definiciones de la “causa eficiente”. Supuesto que la única causa generadora era la eficiente, o precisado que la producción del efecto reconocía una sola causa, la cuestión era saber cuál era esa causa y cuáles sus características. Galileo (1564-1642) definió la causa eficiente como la “condición necesaria y suficiente para la aparición de algo; aquélla y no otra debe llamarse causa, a cuya presencia siempre sigue el efecto y a cuya eliminación el efecto desaparece”. Por cierto —como observa Mario Bunge— esta definición es valiosa,

²⁶ Bunge, ob. cit., p. 102.

no sólo porque encierra el concepto ontológico de la causalidad (entendiendo por ontología la teoría de los aspectos más generales de la realidad, que incluye tanto el estudio de las categorías —por ejemplo, la del espacio— como el análisis de las leyes genéricas —por ejemplo, el principio causal), sino también por ofrecer un criterio práctico para determinar si un factor dado es o no causa necesaria; es decir, su eliminación. Basta eliminar la existencia de un factor para saber si el efecto se hubiera producido o no con la presencia de él”²⁷.

Thomas Hobbes (1588-1679), discípulo de Galileo, define así la causa eficiente: “La causa —dice—, pues, de todos los efectos consiste en ciertos accidentes (propiedades) tanto en los agentes como en los pacientes, accidentes tales que cuando están presentes se produce el efecto, pero si alguno de ellos falta, el efecto no se produce; y ese accidente, ya sea del agente o del paciente, sin el cual no puede producirse el efecto, se llama *causa sine qua non*, o ‘necesaria’ por suposición, así como causa indispensable para la producción del efecto”²⁸.

IX. LA ESCUELA EMPÍRICA

El empirismo, fundamentalmente a través de David Hume (1711-1776), redujo el pensamiento

²⁷ Ídem, p. 46.

²⁸ Ídem, p. 46 (nota).